

# ENTREVISTA DE RELIEVE

## ¡175 años en misión... y contando!

Cohermanos de la provincia de Torino reflexiones 35° aniversario



John T. Maher, C.M.

Cinco cohermanos originarios de la provincia de Torino, que fueron ordenados sacerdotes en 1980, se encontraron para agradecer al Señor por su vocación y compartir sus reflexiones sobre los 35 años transcurridos. Se trata de Giampiero Artitzu, Ecónomo en Cagliari-Collegio, P. Giovanni Luigi Colombi, Misionero en Albania; P. Francesco Gonnella, Superior de la casa de Misiones de Como; P. Mario Grossi, Superior de la casa de Misiones de Torino; Giuseppe Turati, Secretario General de la C.M. Se encontraron el pasado 27 de abril en Roma, desde donde partieron juntos hacia el Santuario de Mentorella, sobre las montañas Prenestina, lugar muy querido por Juan Pablo II que a menudo visitaba y que hoy es dirigido por tres sacerdotes resurreccionistas polacos.

En la homilía participada cada uno de ellos compartió con simplicidad y libertad, luces y sombras de la propia experiencia, como tam-

bién esperanzas para el futuro. Le agradecemos que después hayan puesto por escrito sus reflexiones y las hayan enviado para ponerlas a disposición de todo aquel que pueda estar interesado en leerlas.

## 1. El encuentro con los pobres

FRANCESCO GONELLA, C.M.

En estos años de ministerio sacerdotal, ¿cuál ha sido mi encuentro con los pobres? Creo que esta pregunta/provocación no puede ser evitada de ninguna manera para un misionero de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl. De encuentro deriva la primera constatación: también yo soy pobre, limitado para cumplir la misión que se me ha confiado. ¿He escuchado el “grito” de las personas que sufren a quienes he encontrado? Una primera experiencia la he vivido a lado de los jóvenes fuera de cursos inscritos en la Formación profesional: un verdadero desafío pedirles estudiar en libros, desarrollar mejor sus habilidades manuales, a través del trabajo en talleres.

La segunda experiencia está relacionada con la compañía vivida con jóvenes [enfermos] de trastornos psíquicos: la enfermedad mental, una bestia negra que te hace ver todo negro. Sale fuera el “color” de la relación y de la espiritualidad: no puedo retroceder, como amigo y como misionero vicentino.

Ahora acompaño a las mujeres que, después de un periodo de detención carcelaria, vienen asistidas en su difícil reinserción social, laboral y de vivienda. Se trata de liberar a las mujeres de una segunda “detención carcelaria” es decir, aquella forma de marginación que la sociedad pone en acto por la creencia de que “un delincuente sigue siendo un delincuente”. La propuesta evangélica “me ha enviado a liberar a los oprimidos” no es solo un ideal! También las personas en grave estado de marginación que encuentro en la misa, a veces, piden estar junto a ellos: ¿Pero cómo? ¿Cómo responder a sus necesidades? ¿Y qué evangelio predicarles? Sino es el evangelio de Cristo, ¡evangelizador de los pobres!

### *La colaboración*

En cada experiencia he verificado el reclamo de colaboración con los cohermanos y con los laicos, incluyendo los de la Familia Vicentina. También para este aspecto de la vida del misionero la pregunta no se puede evitar: ¿Cuánto y cómo colaboran en tu ministerio? San Vicente mostró un camino: sin la colaboración de los cohermanos y de las personas que te colaboran en la acción de caridad y pastoral, puedes hacer bien poco. Tiene necesidad de la competencia y de la ayuda, aún material, de aquellos que comparten el mandato misionero de “evangelizar a los pobres”.

La colaboración exige la capacidad de comunicación, la mediación y el compartir. Es esto el trabajo más difícil, es un aspecto de la conversión evangélica: no eres “omnipotente”, eres un instrumento de comunicación y de transformación de la realidad en positivo. Por si solo no eres nada, tienes necesidad de ser confrontado, de estudiar y de método, de lo contrario no habrá ningún “cambio sistémico”. Sin la “colaboración” vas al encuentro del fantasma del individualismo en la acción caritativa y pastoral de tu ministerio. En la actividad de programación y ejecución de proyectos de intervención, aprende a compartir tus ideas y tus valores aceptando las correcciones como oportunidad para renacer.

### *La animación de la caridad*

El tercer aspecto de mis consideraciones sobre el tema “evangelizare pauperibus misit me”, después de 35 años de ministerio sacerdotal como misionero vicentino, es centrado sobre la tarea que nos espera como “animadores de la caridad”. Somos “animadores” si estamos con los pobres y si no nos “distinguimos” pero si nos dejamos envolver en el servicio. Maestros sí, porque testimoniamos (como decía el beato Pablo VI) ¡He experimentado la fatiga de organizar la actividad de las obras sociales, pero más aún en activar la formación en la caridad! Sigo sosteniendo que el valor agregado del Voluntariado vicentino es la formación para la caridad de los operarios: espero cohermanos Padres de la Misión y hermanas, Hijas de la Caridad que hagan animación de la caridad en las predicaciones hacia los laicos colaboradores, en particular de la Familia Vicentina.

Dedicaré tiempo y energía a “pensar” la animación de la caridad, para que sea capaz de una transformación social y no de sólo asistencialismo, y parta fundamentalmente de nuestro carisma vicentino: la parábola del “buen samaritano” (cf. Lc 10,25-37) nos pide comprometernos seriamente en esto.

## **2. El Señor me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres: la misión Ad gentes**

GIOVANNI LUIGI COLOMBI, C.M.

Agradezco a Dios, a mi familia y a la Congregación por el don de la llamada a servir a Cristo en los pobres. Después de 35 años de sacerdocio, deseo comunicarles sintéticamente algunas experiencias de vida.

1. Ten cuidado y educa los niños y los jóvenes desde pequeños para servir y participar en la vida de los pobres con gestos y ejemplos personales y con convivencias – campamentos escuela –.
2. Desde joven seminarista, educado para la misión con experiencias de servicio concreto, puntuales y prologadas en las situaciones bien

diferentes y con una vida sobria y frugal. El amor a los pobres no es un rayo caído del cielo: visita a los pobres y aquellos que sirven con el fuego en el corazón. Formados seriamente y buscando estudios específicos que serán útiles en el servicio a los pobres poniendo a fuego tus talentos.

3. El medio común para la evangelización es la participación en la vida cotidiana de pueblo donde se vive. Sin encarnación e inculturación no podemos ser evangelizadores.
4. Evitar discursos teóricos a los pobres, para sí ensuciarse las manos con ellos. Elige guiar su desarrollo junto con las mismas personas. Solo los pobres pueden ser protagonistas de su salvación.
5. Invertir tus ahorros en el servicio a los pobres y atraer a otras personas a donar y a ver con el fin que los pobres tengan un pedazo de pan cada día para comer con alegría y simplicidad en el corazón en sus propios lugares.
6. No puedes esperar a que la comunidad busque los pobres para servir: no eres un burócrata sino un sacerdote de la Congregación para evangelizar con muchas obras y pocas palabras a los pobres, como lo hizo Jesús. Esta es nuestra misión específica y la caridad es creativa hasta el infinito.
7. Cuánto más difícil es el camino, más se refuerza nuestra tenacidad y esperanza en Cristo. Quien persevera hasta el final será salvo y los pobres los tendremos siempre con nosotros: nuestra Congregación no terminará nunca si somos fieles a Cristo por medio de los pobres.
8. El amor, la paz y la gloria deben caracterizar tu servicio a los pobres y son la prueba que todo lo que eres y haces viene del cielo.
9. Haga una red de colaboradores con muchas personas y amigos poniendo en evidencia sus capacidades. Con esta actitud los frutos de tu ministerio serán abundantes. Cuando hayas hecho todo lo posible por los pobres debes solo decir que eres un siervo inútil y has hecho sólo aquello que tenías que hacer.

### **3. La vida comunitaria**

GIAMPIERO ARTITZU, C.M.

No han sido pocas las ocasiones, en estos años, para interrogarme sea sobre la vocación sacerdotal en general, sea sobre la pertenencia a la C.M. en particular. Ministerios y labores realizados en diversas casas (siete hasta hoy), en tiempos y con cohermanos aunque muy diversos por mentalidad, me han hecho cuestionarme varias veces sobre el significado de la misma, sobre la “compatibilidad” con el carisma vicentino, etc. sobre todo cuando, como hoy, no hay un cierto acuerdo sobre los juicios. Basta pensar desde cuanto tiempo se discute sobre: Parro-

quias si, Parroquias no, Parroquias así, Parroquias asa; pobre sí, pero ¿cuáles? Etc.

En cuanto a mí se refiere, no me han faltado, durante los años de estudio, las tentaciones de abandonar todo por sentirme inadecuado [indigno], pero tantas experiencias “bellas” de la vida comunitaria prevalecieron e hicieron crecer la convicción que “es mejor hacer poco de menos juntos que mucho solo”. Hasta ahora madura otra convicción: ofrecer la propia disponibilidad, el propio parecer, etc. en el lugar y en el tiempo debido, pero después respetar las diversas responsabilidades incluso cuando no parecen estar a tu favor.

Fui motivado por esta convicción, tal vez equivocada para algunos, que cuando vengo interrogado (primero por los votos perpetuos) sobre posibles ministerios en el futuro expreso el deseo de poder considerar la misión “ad gentes” pero jamás he presentado la “petición escrita” pensando que lo más correcto es simplemente ponerme a disposición. Inicié por lo tanto mi ministerio en una Parroquia y enseñando religión en una escuela pública de enseñanza media: cuando lo vuelvo a pensar hoy, creo que la experiencia de aquellos años no ha sido del todo diferente de ciertas misiones “ad gentes”.

A aquellos primeros nueve años siguió el economato en Sassari: también este encargo, que inicialmente veía árido, aprendí a considerarlo (convenio CNEN - Roma) como un servicio necesario con el fin que a los otros cohermanos fuera reservado un ministerio más “misionero” y gratificante. Breve experiencia (seis meses) en preparar Terra-mala para la Obra de acogida a menores de edad, ahora en plena actividad.

Nuevamente en Parroquia, esta vez en Milano, también con el encargo del Economato... Todavía en Verona (tres años) y Sassari (siete) como superior, y ahora nuevamente a Cagliari como “ecónomo”, con asistencia a algunos grupos de la Famvin. Situaciones diversas, problemas diversos, personas diversas, ministerios y tareas diversos y por breves periodos que, aunque cuando repitiendo, han exigido un esfuerzo de adaptación no diferente, ya que todo el contexto era nuevo. Como es fácil intuir, también la vida comunitaria, con todo lo que las reglas nos sugieren al respecto, no ha sido siempre fácil vivirla lo mejor posible: Llegar a una comunidad donde todo se realiza por años de una cierta manera... Después ir a otra comunidad donde todo se vive por años de un modo diverso...

Y tú, el último en llegar y hoy también casi el más joven, piensas: pero, ¿cuál es el estilo de “vida comunitaria” de tradición vicentina? Esta constatación vale también para otros argumentos de los cuáles se habla desde hace tiempo. Personalmente aun hoy sigo más convencido que nunca de cuanto me dije en Monte Oliveto Maggiore durante unos Ejercicios espirituales en preparación a los votos perpetuos: elige la Comunidad para los carismas que te propones, pero no huir de encon-

trarla, siempre y en todas partes, dispuesto a disfrutar. Si no hubiera sido así, tal vez todavía estuviera buscando... sin embargo pienso que puedo decir aún que: – Aprendiendo a controlar el entusiasmo, también he aprendido a controlar mejor las decepciones; – todo junto, también ciertos “defectos” de los otros me han sido útiles para crecer.

En conclusión estoy aún más convencido que, incluso con todos los límites de las personas, la comunidad religiosa sigue aún hoy testimoniando también un estilo de vida humana y cualitativamente mejor. Un ejemplo: algunas veces nos lamentamos de tener que soportarnos... no es lo mejor, por su puesto, pero lo es ciertamente respecto a otras reacciones y debemos aprender a valora el hecho de ser capaz, con la gracia de Dios, de hacerlo aún. Incluso esto lo he aprendido en la vida comunitaria, a dar gracia a Dios. Pero sobre todo le doy gracias por haberme mantenido en fidelidad.

#### **4. Del cuidado de las vocaciones al cuidado de los ancianos**

MARIO GROSSI, C.M.

Mirando atrás, no puedo tener más que sentimientos de gratitud por estos años en los que he recibido tantos dones, comenzando por el don de la salud. Al mismo tiempo soy consciente de no haber hecho mucho, pero todo confiado a la misericordia del Señor. Éste hacer memoria tiene presente aquello que el P. Ermes Ronchi hablando sobre la Vida Consagrada en este año, citaba al Cardenal Martini que decía: “Si no se puede conservar la incandescencia por siempre, se puede conservar el recuerdo de la incandescencia cuando la memoria se desvanece”.

Y esto me llama aquel celo, de proteger mi vida sacerdotal, que puede a veces ser absorta por la monotonía de la cotidianidad. En los primeros años de mi sacerdocio trabajé también por las vocaciones, mientras ahora me dedico más a los cohermanos ancianos y enfermos. En el campo de las vocaciones me viene a la mente aquellas palabras de San Vicente de Paúl que no se preocupaba tanto de la cantidad, sino de la cualidad de las vocaciones. Él de hecho decía: “La obra del Señor no se hace tanto con una multitud de trabajadores como con la fidelidad del poco número de los que Él llama” (a Giovanni Martin C.M., en Génova, 27 de septiembre de 1646) más aún: “Es cierto que la Compañía necesita hombres: pero es mucho mejor tener pocos, que un montón de rebeldes y hechos así. Diez buenos harán por Dios, más que cien de aquellos” (a Bernard Codoing, Superior en Roma, 20 de marzo de 1643).

Ahora que me encargo también de cohermanos ancianos y enfermos, no puedo dejar de tener presente que ellos son “los pobres” que me han sido confiados y que por lo tanto no debo ir a buscarlos ¡porque ellos están allí cerca de mí! ¿Y no serán ellos también, tal vez “nuestros amos y señores”? Sin olvidar que algunos años más adelante cada uno

de nosotros será otro pobre de ese modo. El Señor acompañe por lo tanto a cada uno de nosotros con su gracia en el camino de la nuestra vida y de nuestro servicio sacerdotal en cualquiera que sea el ámbito donde Él nos llamó a servirlo.

## 5. Nuestro papel en la Congregación y en la Iglesia

GIUSEPPE TURATI, C.M.

Si la Congregación de la Misión llegara a faltar repentinamente, ¿cómo se resentiría la Iglesia Universal? Probablemente se tendría la necesidad de remplazar el personal en muchas parroquias. Ciertamente, no se resentiría mucho en lo que tiene que ver con la formación del clero. Tampoco la asistencia a los pobres y la promoción humana sufrirían un grave colapso. Esto no deja de suscitar una reflexión, si pensamos que el fin apostólico de la Congregación de la Misión es atender “a la evangelización de los pobres, sobre todo de los más abandonados” (C 1,2º) y ayudar a “clérigos y laicos en su formación” (C 1,3º).

Desde el tiempo de San Vicente hasta hoy, ha cambiado mucho la sociedad y la Iglesia. La sociedad civil, que en el siglo XVII no estaba en grado de responder sola a tantas necesidades sociales y caritativas (educación, sanidad, pobreza...), poco a poco se ha organizado, al menos en muchos países, dando vida a un sistema eficiente de protección social (welfare state), que reúne en sí gran parte de la actividad que en los últimos tres siglos constituyeron una parte significativa de nuestro trabajo apostólico.

En la Iglesia la formación del clero ha dado pasos gigantes y ha logrado un alto nivel de competencia teológica, bien superior a aquella que, al menos en muchos países europeos, podemos asegurar nosotros los vicentinos. Podemos ahora concluir que la C.M., después de haber desarrollado un papel significativo por siglos dentro de la Iglesia, puede faltar hoy sin traumas ni nostalgias. Esta es la conclusión a la que ha llegado por ejemplo la Provincia de Holanda, que del 1 de agosto de 2015 pasará a ser una simple casa canónica dependiente jurídicamente de la Curia general, en espera de desaparecer definitivamente.

Personalmente no creo que éste deba ser el destino inevitable de la Congregación en Europa, con el respeto de quienes han hecho esta opción. Pienso más bien que la C.M. en Europa (aunque el discurso vale también para otros continentes) se ha debilitado, si no es que ha perdido totalmente, algunas características fundamentales de su identidad, convirtiéndose en muchos casos en sucedánea de la Iglesia universal en muchas partes de su organización institucional; como lo demuestra el hecho que el número de cohermanos trabajando en parroquias supera en gran medida al de otros ministerios.

Esto es tanto más grave si se piensa que ni la pobreza y ni las nuevas exigencias formativas tienen una respuesta definitiva y adecuada. Entre las primeras, pensemos en la pobreza unida a las grandes transformaciones que curso en el mundo (la migración) o la crisis económica sea en países ricos (nuevos pobres), sea en países en vía de desarrollo (como las favelas en Brasil o los barrios pobres de la India).

Entre las segundas, pensemos a las exigencias actuales de formación no exclusivamente teológica o académica, pero sí de la caridad pastoral o la necesidad de un profundo replanteamiento de una teología sacramental que se creó en el pasado al interno de una sociedad profundamente cristiana pero que hoy no logra satisfacer las necesidades religiosas de una sociedad marcadamente secularizada (pensemos en el sacramento de la reconciliación, que también hace parte de nuestra tradición vicentina).

Un segundo aspecto que me parece se debe reflexionar sobre la Congregación a la cual le he dedicado 35 años de mi sacerdocio tiene que ver con el sentido de pertenencia. El crecimiento de la C.M. en su historia la ha llevado a formación de muchas provincias, esparcidas por los cinco continentes. Hoy, en muchos de ellas asistimos a una vertiginosa disminución en el número y un relativo envejecimiento de sus miembros. Es evidente que la conformación de las provincias era la respuesta a exigencias de eficiencia misionera.

Hoy en muchas provincias estamos en una fase de recesión, no de crecimiento. Sin embargo la propuesta de una reconfiguración en función de una acción apostólica más eficaz encuentra muchas resistencias, signo evidente que se apegado más a la forma institucional (la propia provincia), y no tanto el carisma (la misión). Basta un vistazo a algunos datos para convencerse. Hoy más de la mitad de las provincias de la C.M. están por debajo de los 50 miembros (27 sobre 50), y de estas 4 además están por debajo de los 15 miembros. Es evidente que, en una provincia con un número tan pequeño de miembros, muchas de las energías para la actividad apostólica vienen invertidas en la organización de la provincia misma.

Otro dato que nos lleva a reflexionar sobre el débil sentido de pertenencia de muchos de nuestros cohermanos en los últimos 15 años casi un centenar de cohermanos ha pedido la dispensa de los votos para poder ser incardinados en una diócesis (con una media de 5-6 al año). Y otros veinte cohermanos están actualmente ausentes ad experimentum con miras de una probable incardinación a una diócesis.

Un último aspecto que quisiera subrayar en mi breve reflexión sobre el puesto que ocupa la C.M. al interno de la Iglesia universal: me refiero a la característica de su internacionalidad. En la Congregación de la Misión tenemos dos tipos de misiones ad gentes: la misión que algunas Provincias asumen enviando sus propios misioneros al extranjero (como por ejemplo lo hizo la Provincia de Torino a Madagascar) y la

misión que desde 1992 depende directamente del Superior General (misión internacional), que actualmente suman una decena y que se provee de cohermanos provenientes de diversas provincias. Una rápida comparación entre las dos formas evidencia claramente la mayor debilidad de la misión internacional respecto a aquella que dependen de una o más provincias: signo evidente que el sentido de internacionalización es menos fuerte que el sentido de pertenencia a una provincia.

También la comparación con otras Congregaciones misioneras (Combonianos, Escalabrinianos...) muestra claramente cómo son de escasos los servicios interprovinciales en la Congregación de la Misión, el conocimiento de una lengua extranjera, la movilidad misionera, el sentido de pertenencia da una Congregación internacional.

En conclusión, estos tres, me parecen, son los puntos débiles, sobre los cuales es llamada a medir la Congregación en el futuro próximo: el sentido de identidad en la Iglesia, el sentido de pertenencia a la Congregación más que a una provincia, el sentido de internacionalidad de la C.M. en su complejidad.

